



INTERVENCIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINARIA: APORTES DESDE LA PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA DE ADORNO

INTERDISCIPLINARY SOCIAL INTERVENTION: CONTRIBUTIONS FROM THE EPISTEMOLOGICAL APPROACH OF ADORNO

Alejandra González Celis*

RESUMEN

Este artículo sostiene que la discusión epistemológica, y la discusión en torno a sus posibilidades, podría ser un puente entre las distintas disciplinas que practican la intervención social. Específicamente, a partir de la lectura y análisis de la epistemología propuesta por Theodor Adorno¹, el escrito ofrecerá un modo de interpretar el encuentro de estas disciplinas que posibilite el cuestionamiento de las fronteras que actualmente están constituyendo el campo, y que más bien parecen impuestas desde variables hegemónicas que no permitirían la constitución de una intervención social que interpele a lo social, o parafraseando a Adorno que estarían filtrando un potencial emancipatorio que la haría apenas perceptible por los sujetos de intervención social. La intervención social podría ser conceptualizada genéricamente como el proceso que pensado y planificado con antelación pretende generar transformación en lo social. En este proceso participan y actúan diferentes disciplinas de lo social, que desde sus respectivos campos le atribuyen un sentido particular a esa transformación que a su vez orienta esfuerzos metodológicos y estratégicos diferenciados.

Palabras clave:

Discusión epistemológica, intervención social.

ABSTRACT

This article claims that epistemological discussion and its possibilities, could be a bridge between the different disciplines that practice social intervention. Specifically from the epistemological approach proposed by Theodor Adorno¹. The article will provide a means to interpret the gathering of the disciplines that will enable the questioning of the current frontiers in the field, which seem imposed from hegemonic variables which don't allow the formation of a social intervention dealing with social aspects. Paraphrasing Adorno, they are filtering an emancipatory potential that would make it barely perceptible by the subjects of social intervention. Social intervention can be conceptualized generically as the process in which thinking and planning with forethought pretends to generate social transformation. This process is constituted by different social disciplines, which from their respective fields convey a particular meaning to this transformation, which directs methodological and differentiated strategic efforts.

Key words:

Epistemological discussion, social intervention.

*Socióloga, Universidad de Chile, Profesora de Universidad Alberto Hurtado, Pontificia Universidad Católica y Universidad Diego Portales. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales Universidad de Chile. Correo electrónico algonzal@uahurtado.cl

1 "La pluralidad de métodos no logra dar con la unidad del objeto y la oculta detrás de los llamados factores en los que divide al objeto en pro de su manejabilidad; necesaria, porque el objeto, la sociedad, nada teme tanto como ser llamado por su propio nombre" (Adorno, 1972:27).

"The plurality of methods cannot cope with the unity of the object and hides it behind the so called factors in which it divides the subject in pro of its manageability; necessary, since the object, society, fear nothing as much as being called by their own name" (Adorno, 1972: 27).



I. HACIA UNA NOCIÓN DE INTERVENCIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINARIA Y CRÍTICA

La modernidad ha traído consigo una serie de malestares y disconformidades ampliamente observadas y de interés para las ciencias sociales. Malestares y disconformidades que se constituyen en un potencial de cambio y de interpretación que permiten la emergencia de variadas explicaciones y propuestas que trazan horizontes utópicos determinados. Al decir de Habermas (1998) “la modernidad hace a partir de ella misma, la crítica a la modernidad”.

En este escenario, que en el decir de Corvalán (1998) se caracteriza por la democracia, y su extensión, que permite la expresión y la demanda de los desfavorecidos de la sociedad; donde la revolución industrial permite el aumento de la productividad y la producción en masa, con lo cual se vuelve posible la satisfacción de necesidades materiales de un mayor número de personas; donde la secularización permite identificar problemáticas humanas con la dinámica social, emerge la noción de intervención social, como un proceso planificado, una unidad compleja, donde se interrelacionan visiones socio políticas, recursos, competencias técnicas y un sinfín de elementos configurados estratégicamente con el propósito de transformar lo interpretado como indeseable. Una noción de intervención que podría develar las rupturas entre mundo de vida y sistema (Habermas, 1998), que podría intentar producir probabilizaciones comunicacionales entre sistemas clausurados operativamente (Mascareño, 2011) o que podría pretender la re-presentación y re-producción de los sujetos históricos (Faleiros, 2003), por nombrar algunas de las matrices epistemológicas que impactan directamente el sentido último de la intervención social.

De hecho, esta noción aparece cada vez más instalada en una pluralidad de disciplinas de las ciencias sociales tales como el trabajo social, la psicología, la antropología, la geografía, la sociología y la educación por contar algunas. Prueba de ello es que al analizar las mallas curriculares de pregrado y la actual oferta de postgraduación en Chile en estos ámbitos disciplinares, la mayoría incluye entre sus cursos esta noción y ofrece generar competencias profesionales para la intervención social.

Esta evidencia sin embargo, no implica que la discusión en torno a su constitución y alcance sea fruto de un consenso establecido o que puedan detectarse enfoques en sus elaboraciones que puedan dar cuenta de esta nueva emergencia de lo social, tampoco que se hayan trazado puentes conceptuales entre las disciplinas que permitan su reunión a partir de su participación en lo que podría denominarse el campo de la intervención social. De hecho, podría hipotetizarse que existiría una asincronía entre nociones de intervención ancladas en supuestos lineales lógicos de causa y consecuencia, desde departamentos estanco, para una sociedad que se estaría movilizandando muy distintamente.

Se observa el uso de la noción de intervención social, sin embargo se acompaña este uso con varios cuestionamientos en torno a su pragmática y las consecuencias ético políticas de su utilización al interior de las disciplinas: Así lo señala Muñoz (2011) en Jaramillo (2007) al observar su uso en la antropología:

“Ya se trate de estar a favor o en contra de la retórica de la intervención social, debemos reconocer que ésta ha mediado en gran parte el trabajo antropológico de los últimos años. Si bien en las prácticas más contemporáneas la experiencia organizativa y la autodeterminación de las “comunidades” o grupos beneficiarios suele ser tenida en cuenta, también es cierto que en muchas ocasiones al identificar y construir sujetos de intervención se acentúan las prácticas paternalistas y se naturalizan ciertos procesos de exclusión”.

Montenegro (2001) desde la psicología comunitaria plantea que “intervenir es tomar parte en un asunto, irrumpir en un estado de cosas para modificarlo con esa acción (...) La intervención social es el entramado de prácticas y discursos – imbuidos en redes institucionales, relaciones de poder, perspectivas teóricas, metodologías y técnicas – que busca atender las demandas sociales de resolución de problemas” cuestión que implica adoptar una posición política frente a los fenómenos sociales que suponga la posibilidad de la irrupción simbólica a partir de la praxis psicológica. Cuestión que Kaulino (2002) comparte, no exclusivamente desde el lugar de la psicología comunitaria, si no muy por el contrario, afirmando el trabajo psicológico es siempre una intervención social ya que en la propia constitución de la disciplina psicológica aparece con centralidad la noción de subjetividad y su manifestación intersubjetiva que solo es posible de comprender en el escenario de lo social. Incluso el trabajo clínico más individual, sería una intervención social: ya que es la sociedad la que allí se manifiesta.

En el caso del Trabajo Social, tal como plantea Reid en su investigación bibliográfica sobre artículos ISI en Trabajo Social observa que tan solo el 6% de los artículos se propone levantar teoría sobre la intervención social (Reid, 2001: 273) cuestión en lo que Osmond (2006) observa una preocupación particular ya que como disciplina fundada en la noción de intervención social se tendría escasos datos disponibles sobre el significado de esta noción y por ende, los alcances en los procesos que los trabajadores sociales llevan a cabo.

Cuestión que también hace presente Toledo (2004) al evidenciar que es necesario que la disciplina se acompañe de la explicitación de los supuestos teóricos que la fundamentan de manera de generar una vigilancia epistemológica que le permita entenderse como una práctica científica específica.

En tal sentido, este artículo parte del supuesto que hay una gramática de la intervención social instalada en las distintas disciplinas y que todo profesional, independientemente de su disciplina, tiene la oportunidad de intervenir lo social. No solo las disciplinas que se posicionan discursivamente en el debate frente a intervención social, como el Trabajo Social, si no también todas aquellas que con su acción o su omisión, consciente o ingenuamente, producen el orden social vigente.

Por ende la intervención social se constituye en el campo que permite este encuentro disciplinar, en la posibilidad de viabilizar la transformación social a partir de la confluencia de sus distintas miradas epistemológicas. El acto de disputa por ese campo y los desplazamientos que allí podrían ocurrir, posibilitarían generar vasos comunicantes entre las disciplinas, producir la vigilancia epistemológica necesaria de manera de permitir la orientación de los esfuerzos hacia unas ciencias sociales comprometidas con proyectos ético políticos, amplios y críticos.

Los fenómenos sociales que la intervención intenta transformar son variados, plurales y de constitución dinámica. Estos malestares a los que hacíamos mención, no pueden ser captados por una única disciplina ya que se cercena su orgánica y por ende la intervención se vuelve ciega, pretendiendo generar cambios que pueden resultar en la reproducción de los fenómenos que se postulaba transformar.

Precisamente, para dar cuenta de este carácter contradictorio y difuso de lo social, es que se requiere de un campo de intervención social cuyos actores participantes sean capaces de producir observaciones críticas del quehacer, basando sus participaciones en fundamentos teóricos, mediciones respecto a los impactos de los procesos, consideraciones políticas respecto al rol del estado, las políticas sociales, las instituciones y organizaciones y sobre todo a partir del potencial que cada disciplina tiene para integrar y comprender las subjetividades fragmentadas que producen estas tensiones sociales.

Esto implica distinguir el campo de la intervención social interdisciplinaria como un campo movilizador de sentidos y reproducciones socio culturales en el horizonte que plantea Faleiros (2003:75) como:

“procesos de articulación y mediación de poderes y cambio de relaciones, de intereses, referencias y patrimonios en juego, ya sea por la recomposición de recursos, de ventajas y patrimonios personales, ya sea por la efectivización de derechos, de nuevas relaciones o por el uso de informaciones. Las estrategias implican inversiones en proyectos individuales y colectivos que aporte rearticulación de patrimonios, referencia e intereses con vistas a la reproducción y a la representación de los sujetos históricos. Reproducirse es atender a las necesidades de supervivencia en las relaciones sociales dadas históricamente y representarse significa el proceso de re construcción de la identidad.”

Es decir, en base a una noción de intervención social que no sea servil al discurso de la política social sino que pueda movilizarla y criticarla, permitiendo además un cuestionamiento estructural a su propio lugar funcional cuando su constitución no está acompañada de una política pública que le otorgue condiciones de posibilidad.

Una de las hipótesis en que se funda este artículo es que no solo existiría discordancia entre la pretensión de la política pública y su forma de operación sino que además los procesos de intervención constituyentes de la política social no son vistos ni oídos ni por sus diseñadores ni implementadores ya que no hay lenguaje que nombre ni que ilumine los intereses transformadores que allí se establecen: el campo de intervención no posee condiciones que permitan la disputa a la que Bourdieu hace mención y

por ende se dificulta el desplazamiento entre la reproducción cotidiana de la existencia y la posibilidad de su construcción y emancipación. Y de hecho, por sobre la disputa se estarían instalando consensos, definidos a priori, de la propia construcción posible de realizar (de los fenómenos) por parte de las distintas disciplinas.

En sí podemos afirmar que esto constituye un problema epistemológico y político. Político, puesto que de hecho estos consensos a priori se establecerían muy lejanamente a los nichos de conocimiento de cada una de las disciplinas, sino más bien en la expresión tecnocrática de ellas, priorizando criterios de eficacia y eficiencia provenientes más desde el campo económico y administrativo.

En este sentido es posible observar el proceso de diseño y evaluación de las políticas públicas y sociales como un proceso de definición de metas e indicadores de cobertura invadido por una lógica positivista y neoliberal, donde las disciplinas que piensan, crean y recrean las categorías desde las cuales se puede pensar un proceso de intervención social quedan subordinadas a decisiones que se realizan fuera de sus campos de experticia y donde solo pueden responder colateralmente o incluso contradictoriamente al conocimiento que pueden generar en sus propias áreas de desarrollo epistemológico, ya que detrás de cada intervención existe una concepción acerca de lo que se quiere intervenir, de sus causas y consecuencias sociales. Cuando una disciplina, personificada en el profesional que interviene, propone un tipo de solución como la solución adecuada para determinado problema, tiene al mismo tiempo una respuesta teórica para el mismo (es decir una imagen de lo que es el problema en cuestión), aun cuando no lo explicita y es desde ese punto de observación desde donde emerge su posibilidad de transformación.

Al reunir a distintas disciplinas en el campo de la intervención social, lo que tenemos por ende, son distintas formas de observación y desde allí una disputa cuya tensión debería permitir la emergencia de estas transformaciones. Tal como plantea Tabora (1998): La interdisciplinariedad implica observar, desde las distintas miradas científicas, problemas o conjuntos de problemas cuya complejidad es tal, que con el aporte o como prefiere llamarlo el Dr. Cullen, la disponibilidad de cada una de las disciplinas a la interdisciplinariedad, ayudaría a desentrañar distintas dimensiones de la realidad social y radica en esta apuesta el sentido hacia el cual una noción de intervención interdisciplinaria podría aportar en tanto la interdisciplinariedad no es lo opuesto al estudio disciplinar, no es contradisciplinar, ni antítesis de desarrollo de las disciplinas, sino que, por el contrario, se trata de un planteamiento que, frente a problemas complejos, trata de poner en diálogo varias ópticas disciplinares y específicas con el fin de alcanzar una comprensión más profunda, a través de la síntesis de sus diferentes aportaciones. (Agazzi, 2002)

Síntesis que no podría ser entendida como un consenso establecido a priori del propio encuentro disciplinar, sino que puede ser entendida como una tensión que moviliza la propia existencia del campo. Tensión que proponemos comprender bajo el concepto de dialéctica negativa utilizado por Adorno. Creemos que su uso podría desarrollar el potencial emancipatorio del campo de la intervención social interdisciplinaria.

Antes de considerar la obra de Adorno como un aporte para poder concebir epistemológicamente el campo de la intervención social es vital advertir que Adorno está centrado en el problema del conocimiento, cuestión que – aparentemente - podría no ser el centro del campo de la intervención social.

En este sentido, consideramos que el campo de la intervención social, en tanto productora de sentidos y movilizadora de transformaciones es por ende también un campo generador de conocimiento. Teoría y práctica no podrían considerarse como elementos posibles de separar, sino que muy por el contrario al encontrarse disciplinas que participan desde distintos puntos de observación, estas tendrían criterios de interpretación que son producidos gracias a su propia capacidad de generación de conocimiento.

Es por ello que la propuesta Adorniana parece compatible con esta distinción para el campo de la intervención social. De la misma forma que la intervención social se piensa como un proceso políticamente orientado, Adorno observa también en la investigación un deber que implica superar cualquier instrumentalización de ésta a su mera concepción tecnocrática. De hecho así lo afirma cuando crítica al empirismo

reinante y su mirada peyorativa de la reflexión filosófica:

“El empirismo, como la dialéctica, fue una vez filosofía. Pero una vez reconocido esto, el término «filosofía», que a nosotros se nos reprocha como si fuera una vergüenza, deja de causar horror y se revela a sí mismo como la condición y la meta de una ciencia que quiera ser algo más que simple técnica y que no se doblegue a la tecnocracia”. (Adorno, 1972:100)

Cuestión que nos parece hace compatible que la reflexión Adorniana y sus aportes sean posibles de ser utilizados por el campo de la intervención social, especialmente en lo que dice relación con dos obras especialmente significativas para este debate las cuales son “Dialéctica Negativa” (1966) y un texto muy breve pero especialmente iluminativo que está contenido en “Epistemología y ciencias sociales” (1972) que se titula “Trabajo en equipo de investigación social”

II. LA DIALÉCTICA NEGATIVA EN ADORNO Y SU LECTURA SOBRE EL TRABAJO EN EQUIPO

Es imposible comprender la noción de dialéctica negativa sin observar en Adorno y en la Escuela de Frankfurt una crítica profunda al concepto de razón que totaliza la modernidad y que tiene consecuencias dramáticas en los hechos acontecidos en el mundo de principios del siglo XX. Precisamente la gran paradoja de la existencia de los totalitarismos y las guerras mundiales es que a partir de una idea de razón reducida, lo que ha de denominarse la razón instrumental, se instala la más grande de las irracionalidades.

De allí que la necesidad de generar una teoría que permita negar lo actualmente existente no es, exclusivamente, un problema de tipo explicativo y/o descriptivo sino que implica pensar un proyecto que permita transformar lo existente, que tiene consecuencias dramáticas sobre el propio sentido de lo humano.

“La cuestión esencial de esta dialéctica negativa va a ser precisamente negar los principios que sustentaban la dialéctica Hegeliana “La dialéctica de Hegel postulaba la identidad entre espíritu y naturaleza, entre razón y realidad, justificando, por tanto, la sociedad y la historia como un proceso absolutamente racional, ajustado a la razón. Adorno, debido a la influencia del materialismo marxista, rechaza la dialéctica del idealismo, no aceptando esa identificación ni su consiguiente justificación del “statu quo”. (Barahona, 2006:205)

Es por ello que Adorno requiere una nueva noción de razón, una razón crítica que le permita fundar un proyecto de sociedad distinta negando a la que observa. De allí que su propuesta no sea desechar la noción de razón, sino considerar que esta razón tiene un carácter contradictorio que no se puede obviar y que debe problematizarse a partir de una actitud crítica y reflexiva de negación de lo aparente. Es por ello que cuestiona seriamente los principios coincidentes Hegelianos: realidad y razón no coinciden, y de hecho no imagina un momento filosófico en que esta dialéctica termine por conciliar estos elementos, muy por el contrario, la contradicción es el principio lógico de esta dialéctica.

“La dialéctica reflexiona críticamente sobre él (...) Una tal dialéctica es negativa. Con este nombre queda indicada la diferencia que la separa de Hegel (...) Por el contrario, la fuerza del todo que opera en toda determinación particular no es sólo la negación de ésta, sino también lo negativo, falso. La filosofía del sujeto total, absoluto, es particular. La convertibilidad que posee la tesis de la identidad opera contra su principio del Espíritu. Una vez que el ente es totalmente deductible a partir del Espíritu éste se convierte en semejante al mero ente, al que cree oponerse. Tal es su perdición, y si no tampoco coincidiría espíritu y ente. Es el mismo insaciable principio de identidad el que perpetúa el antagonismo, reprimiendo lo contradictorio. A no tolerar nada distinto de él, impide la reconciliación que se imagina ser. La violencia de la nivelación reproduce la contradicción que extirpa”. (Adorno, 1975:145-146)

Observar entonces esa dialéctica negativa como principio explicativo de la obra Adorniana va a tener consecuencias específicas sobre la forma en que podemos constituir el campo de la intervención social que permita que ese diálogo entre distintas disciplinas no solo sea posible sino que sea movilizante y comprendido en su carácter contradictorio, precisamente para negar lo considerado como indeseable. Tal como plantea (Orejuela, 2009:43) la mirada interdisciplinar:

“Requiere también trabajar duro sobre problemas muy detallados, disposición para escuchar y tratar de entender el discurso de los demás; requiere especificar criterios que cada disciplina utiliza para recabar los datos, explicitar los contextos teóricos que cada disciplina acepta para explicar los hechos y definir de manera muy clara el significado de los conceptos utilizados. La interdisciplinaria requiere y hasta exige una actitud de tolerancia y la toma de conciencia de la parcialidad de las diferentes disciplinas respecto del punto de vista de la totalidad.”

Es decir, asumir que la totalidad, o esta conciliación entre disciplinas no solo no es posible, sino que su forzamiento alimenta el statu quo reinante.

La reunión de las distintas disciplinas en el campo no puede implicar la desaparición de las diferencias en pro del avance tecnocrático de los objetivos. Ya lo afirmaba Adorno cuando establecía críticas claras a la forma de trabajo en equipo que visualizó en Chicago:

El precio que ha de pagarse por este streamlining de las ciencias sociales es muy elevado. Podría compararse con el destino de la música en el seno de la industria cultural, como en el caso de la música para el cine, cuya producción se la reparten, conforme a una estricta división del trabajo, el compositor, el responsable de la armonización, el instrumentista, el director y el ingeniero de sonido. Ciertamente, de este modo se obtiene un trabajo muy preciso y se cumplen con la total exactitud todos los desiderata técnicos y psicosociales del filme, pero al mismo tiempo se instala una especie de neutralización que arrebató a dicha música todo carácter, todo perfil y toda huella de productividad, haciendo que aboque en lo siempre igual y que acabe por burlar los cálculos psicosociales más exactos, pues una música así filtrada apenas es percibida ya por el espectador. (Adorno, 1972:60)

El campo de la intervención social entonces, requiere de diferencias, de contradicciones para dar cuenta precisamente del carácter contradictorio de la modernidad reinante y sus consecuencias paradójicas sobre los sujetos de intervención.

De ahí, por ende, que asumir esta posición epistemológica vaya en absoluto disenso con una pretensión transdisciplinaria, que ambicione una comprensión holística a partir de la desaparición de las fronteras disciplinarias. Eso implicaría radicalizar la pretensión totalizante, la explicación a priori, y reducir la vigilancia epistemológica (absolutamente necesaria de considerar en los procesos de intervención social).

Para que ello sea posible, no solo se requiere la co-presencialidad de las disciplinas que arrojadas en las políticas sociales, deban avanzar sin trazar en el cumplimiento de actividades y objetivos establecidos a priori. Se requiere del ejercicio investigativo interdisciplinario, se requiere la apuesta disciplinaria para desde allí insumar el campo desde esa propia especificidad, trabajada y posicionada.

¿Qué puede decir la sociología del concepto de subjetividad? ¿Qué la antropología y el trabajo social? Y lo más relevante ¿Por qué la sociología, la antropología y el trabajo social pueden dar cuenta diferenciada de esta noción? ¿Qué tensiones aparecen allí?

La interdisciplinaria, la noción de intervención interdisciplinaria, el campo, no requiere de la desaparición de las fronteras para la generación de consensos fútiles. Muy por el contrario, esta noción - intervención interdisciplinaria - requiere de debate, requiere constituirse en la diferencia, ya que es precisamente esa contingencia la que dará cuenta del carácter múltiple y paradójico de lo social que se intenta transformar.

Cuestión que brillantemente recoge Adorno al observar los riesgos inmovilizantes que surgen, que incluso ponen en riesgo la objetividad necesaria en el proceso de investigación, debido a la condena del consenso que orienta esa particular forma de trabajo en equipo que criticó abiertamente.

Víctima de este proceso de eliminación no es simplemente la contingencia individual, sino también la objetividad a la que el individuo puede acceder mediante la reflexión y que se desvanece en el proceso de abstracción, que nivela a una pluralidad de individuos imponiéndoles una forma de conciencia de la que se cercenan las diferencias específicas. (Adorno, 1972:61)

III. REFLEXIONES FINALES

He intentado plantear las implicancias y aperturas que tendría pensar el campo de la intervención social desde una epistemología Adorniana basada en la dialéctica negativa, sobre todo pensando en una modernidad que presiona en los procesos de intervención social a tecnificar complejos procesos sociales de manera de reducirlos y, con ello, preservar fenómenos sociales que pueden ser funcionales a ideales políticos a priori.

Sin embargo estos desafíos conceptuales deben ir acompañados de estructuras de soporte que permitan la promoción del debate, la búsqueda de la contradicción y la emergencia de un pensamiento crítico. Difícilmente los equipos de profesionales podrán dar cuenta de estas fugas cuando sus estructuras institucionales presionan por una eficiencia y eficacia instrumental. Pero también será sumamente difícil esperar que estas instituciones exijan otros procesos de transformación cuando sus profesionales no se piensan a sí mismos como intelectuales en acción que deben ser capaces de cuestionar sus performances de manera de no asumirse como técnicos de lo social.

En este sentido me parece vital volver a pensar la relación entre teoría y práctica re-vinculando a los centros de pensamiento y universidades, a observar reflexivamente desde estos espacios, lo que allí está sucediendo y las formas en que se producen estos desplazamientos. Insumando lo que allí ocurre y trayendo esa materialidad a las aulas y a las investigaciones. Lo nuevo que propone este artículo es desplazar la mirada reflexiva desde el plano técnico instrumental como dimensión privilegiada de la intervención social y, por el contrario, comenzar a observar como opera la dimensión epistemológica en los procesos de intervención social que actualmente se están llevando a cabo. Sin duda, ese cambio de mirada producirá pensamiento y acción crítica.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (1972). Epistemología y ciencias sociales. Madrid: Cátedra.
- Adorno, T. (1975). Dialéctica negativa. Madrid: Taurus.
- Agazzi, E. (2002). El desafío de la interdisciplinariedad. En: Revista empresa y humanismo. Vol. V, No. 2.
- Barahona, E. (2006) Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno: crítica al pensamiento idéntico en Revista LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica Vol. 39 (2006): 203-233.
- Bourdieu et al (1975) El oficio del sociólogo (2008:2da ed.) Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu (2011) Las estrategias de reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Corvalán (1998) Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad CIDE N° 4, Santiago.
- Faleiros, V. (2006) Estrategias de empowerment en trabajo social. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Habermas, J. (1988) Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jaramillo, E. (2007). Expertos culturales e intervención social: tensiones y transformaciones en Antropología aplicada. Ponencia XII Congreso de Antropología en Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Kaulino, A. (2002) La vocación social de la psicología. Aportes a la resignificación de la identidad del psicólogo. En: Retroprospectivas Psicológicas. Santiago: Ediciones UCSH.
- Mascareño, Aldo (2011) Sociología de la intervención, orientación sistémica Revista Mad - Universidad de Chile, N° 25, Septiembre, pp. 1-33
- Montenegro, M. (2001) Conocimientos, Agentes y Articulaciones. Una mirada situada a la Intervención Social. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Muñoz, G. (2011) Contrapuntos Epistemológicos para Intervenir lo Social ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar? En Revista Cinta Moebio, Número 40, Santiago: U. de Chile.
- Orejuela, J (2009) Primero afirmar, luego integrar. La interdisciplinariedad y las ciencias sociales en Revista Científica Guillermo de Ockham, Vol. 7, Núm. 1, enero-junio, pp. 41-56 Universidad de San Buenaventura, Sede Cali Colombia
- Osmond, J. (2006) Knowledge use in social work practice, London: Journal of social work 6; 221.
- Reid, W. (2001) The role of science in social work, London: Journal of social work.
- Taborda & otros. (1998) Ciencias Sociales e interdisciplinariedad: Relación entre Teoría y Práctica Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario
- Toledo, U. (2004) ¿Una epistemología del Trabajo Social? Revista Cinta de Moebio, Número 021, Santiago: Universidad de Chile.

Recibido el 14 de enero, 2014. Aceptado el 10 de junio, 2014.